

¿Qué tipo de ofrenda debemos dejar en el altar?



Al reflexionar sobre las enseñanzas de la Biblia, nos encontramos con una variedad de ofrendas que han sido presentadas a lo largo de la historia. Desde los primeros tiempos de la humanidad, el altar ha sido un punto focal en la práctica de la fe, representando un lugar donde los creyentes vienen a adorar a Dios y presentar sus ofrendas. En este artículo, exploraremos cuál es el tipo de ofrenda que se

espera que dejemos en el altar en nuestros días.

Ofrendas del Corazón: Un Sacrificio Vivo

En la Carta a los Romanos, el apóstol Pablo nos invita a ofrecer nuestros cuerpos como «sacrificio vivo, santo y agradable a Dios» (Romanos 12:1). Esta exhortación apunta no a ofrendas rituales, sino a **nuestra vida entera como acto de adoración**. A diferencia de las ofrendas del Antiguo Testamento de animales o granos, nuestra ofrenda es un espejo de nuestra devoción y compromiso con vivir conforme a los mandatos de Cristo.

Ofrenda de Alabanza: Fruto de Labios Que Confiesan Su Nombre

La ofrenda de alabanza es mencionada en la Epístola a los Hebreos (Hebreos 13:15), donde somos llamados a ofrecer «siempre a Dios, por medio de Jesús, un sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre». La alabanza verdadera surge de un corazón agradecido y se manifiesta no solo en canciones y oraciones, sino también en nuestra conversación cotidiana y nuestro testimonio personal – un reflejo genuino de nuestra fe.

Ofrenda de Buenas Obras: Compartir y Hacer el Bien

Las buenas obras son otra forma de ofrenda que agrada a Dios, como se sigue en Hebreos 13:16: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios». La ofrenda de compartir con los necesitados y realizar acciones altruistas **representa nuestra comprensión del amor de Dios** y nuestro deseo de ser sus manos y pies en un mundo que

clama por consuelo y esperanza.

Ofrenda de Resources: Dar Con Generosidad

Más allá de las ofrendas espirituales y de servicio, la Biblia también habla de la importancia de dar generosamente de nuestros recursos materiales. En la Segunda Carta a los Corintios, Pablo menciona que quien «siembra generosamente, generosamente también segará» (2 Corintios 9:6). Al dar con un corazón alegre y sin resentimiento, reflejamos la generosidad del corazón de Dios, y nuestra ofrenda material se convierte en un medio por el cual extendemos Su amor y provisión a otros.

Las escrituras nos muestran que lo que Dios más valora en nuestras ofrendas no es su magnitud material, sino la disposición y el amor con el que las presentamos. Como creyentes, estamos llamados a ofrecer no solo partes aisladas de nuestra existencia, sino **todo nuestro ser en un acto de adoración continua** que trasciende el acto de dejar algo en el altar físico y se convierte en parte integral de cada aspecto de nuestra vida.

Sea que estemos cantando himnos, sirviendo a otros, compartiendo nuestros recursos, o simplemente viviendo nuestra vida diaria, lo hacemos todo como una ofrenda de amor a Dios, sabiendo que Él se complace cuando actuamos con gratitud, amor y devoción. En última instancia, es nuestra entrega total lo que constituye la verdadera ofrenda que debemos dejar en el altar.